

“Para mí el fútbol era la radio”

Ariel Scher

Entrevista concedida a Ramón Burgos¹

Ariel Scher es periodista desde 1982 y tiene una vasta trayectoria periodística en diferentes medios. Actualmente es Jefe de Redacción de la sección Deportes del diario Clarín (Argentina). Además se desempeña como docente en las escuelas de Periodismo TEA y DeporTEA. Ha escrito varios libros, entre los que se destacan *La Patria deportista*, *La Pasión según Valdano*, *Fútbol, pasión de multitudes y de elites* (junto a Héctor Palomino) y *Wing izquierdo, el enamorado (y otros relatos)*.

En una entrevista realizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en julio de 2013, el destacado periodista, que acaba de terminar un ciclo de radio en AM 750, aborda los enlaces entre fútbol, memoria y radio, y los desafíos que plantea hacer radio hoy y la formación de periodistas deportivos.

En una entrevista que le realizaron en Canal Encuentro² señaló que era un oyente muy inducido a escuchar radio. Cualquiera que aborde el fútbol y las representaciones que se construyen en torno a él, necesariamente debe remitirse a la radio y a la pregnancia que tuvo en nuestro país a la hora de construir imaginarios ¿cuáles son sus primeros recuerdos acerca de esa construcción que fuiste haciendo desde pequeño?

AS - Mi papá, que era el futbolero de la casa, escuchaba los partidos por la radio. Para mí, de pequeño, la radio inicialmente era una colección de ecos que daba vuelta en mi casa, que yo a veces registraba y a veces no. Y mis niveles de atención centrales estaban cuando había lo úni-

co importante que había (y que quizás haya en el mundo) que era el fútbol. Generalmente era extraordinaria como experiencia compartida con mi papá y cuando empecé a crecer un poco más, era una experiencia de identidad (y a veces de tensión, porque que escucháramos el partido quería decir que no estábamos viendo un partido en la cancha).

Cuando tenía 6, 7, 8 años, iba a la cancha espaciadamente. Y era un paseo mágico ir escuchando la radio. Anotaba gol por gol, autor por autor. Para mí era exactamente una ceremonia. Esperaba el comienzo de la transmisión. Estamos hablando de un tiempo donde casi todos los partidos se jugaban el mismo día (los domingos) y a la misma hora. A lo sumo eso podía estar combinado con regar las plantas del patio, en el caso de mi papá. Yo jugaba al fútbol en el entretiempo, hacía partidos... Tal era el peso de la radio, que la primera vez que fui a la cancha nos sentamos con mi papá en estadio de Vélez Sarfield y mi primer asombro fue que nadie relataba. Yo no podía creerlo. “Nadie relata” -le dije a mi papá. Para mí el fútbol era la radio. Al mismo tiempo, mi abuela escuchaba muchísimo la radio, todo el día. Y muchas veces, aunque no hubiera fútbol, yo me sentaba con ella a escuchar la radio. Cuando uno habla de la radio en el pasado ocurre literalmente eso, la radio pasó. Es muy difícil, sobre todo viniendo de la época que yo vengo, que la radio haya estado retenida. Sin embargo, te siembra enormemente. Creo que está lleno mi ser de palabras que se fugaron y no podría repetir exactamente, pero que me acompañan en un estado no sólo de inconsciencia, sino de consciencia y me constituyen hasta las maneras de esperar un domingo de fútbol.

¿Qué recuerdos específicos tiene de programas y relatores que lo hayan marcado?

AS - Tengo muy claro el recuerdo de los relatos, en radio Rivadavia, de José María Muñoz en la Oral Deportiva, que pesaba en mi vida por el ciclo de abundancias que tenía ese programa. O sea, había una multiplicación de referencias que quedaban en cualquier parte. A mí me fascinaba lo abarcativo, un poco a la hora del partido pero sobre todo en el post partido. A veces conseguía que mi padre me llevara a la cancha, entonces después volvíamos y en el colectivo seguía Muñoz o alguien hablando, hablando y entonces uno encontraba ecos, de los ecos. Para mí eso era fascinante y creo que esa fascinación, inclusive, ha resuelto una estructura por la que nunca tuve sensaciones de padecimientos, ni depresión el domingo a la tarde, a la noche, porque para mí ese

1 Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional de Jujuy) y Doctorando en Comunicación (Universidad Nacional de La Plata). Docente e Investigador en las Universidades Nacionales de Salta (UNSA) y Jujuy (UNJu), donde es codirector de la Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad. E-mail: monchoburgos@hotmail.com.

2 El programa al que se hace referencia es “La palabra en radio”, del ciclo *Los locos de la azotea* que conduce Eduardo Aliverti en el canal Encuentro del Ministerio de Educación de Argentina. Se puede ver en la siguiente dirección electrónica: http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/Programas/detallePrograma?rec_id=100297&capitulo_id=117420.

momento de comentar un partido de fútbol es fantástico. O sea, es el núcleo de la vida. Mi papá es hincha de Boca y escuchaba a veces, bastantes veces, a Bernardino Veiga que relataba la campaña del equipo y lo hacía con una serie de recursos idiomáticos, pero a la vez, con una serie de muletillas que hoy podría repetir con total naturalidad. Sobre todo, la famosa muletilla que era “pelota en el aire”. Tengo muy claro como relataba Eugenio Ortega Moreno. Un relator de alto peso (recuerdo mi asombro urbano cuando fui un poco más grande y una vez por Villa Crespo, en avenida Corrientes, había una pizzería que se llamaba el Gol de Ortega Moreno y mi padre me explicó quién era Ortega Moreno). Después, bueno, Fioravanti. Lo escuché y me asombraban dos cosas. Lo que a todo el mundo: la capacidad de decir cosas. Y que tenía un timbre que bordeaba lo agudo, pero no llegaba a ser agudo, y que jamás se le quebraba. Fioravanti, además, tenía una nítida preocupación por decir las cosas de una manera elegante (aunque no notaba que tuviera esa preocupación). Yo decía: qué bárbaro, cómo *el tipo* dice las cosas. Me llamaba la atención, me ponía como en otra instancia de escucha Fioravanti. También escuchaba mucha radio que no era deportiva y a muchos *tipos* que intervenían en transmisiones no deportivas hablando de deporte. Colecciones de mañana de mi vida, qué se yo, con Héctor Larrea. Tengo grabado el día de comienzos de 1981, estaba en los 18 años o 19 años y debutó Víctor Hugo Morales como relator en un partido de Boca y Talleres de Córdoba, y me acuerdo ese domingo en el patio de mi casa (donde ya hacía otras cosas distintas a las que hacía cuando era niño. No me dedicaba a apuntar, pero sí a registrar los partidos claramente y empezaba a hacer cosas del periodismo que ya estaba estudiando periodismo). Desde Víctor Hugo Morales hasta Walter Saavedra, desde comentaristas que estaban en su etapa veterana como *el Gordo* Horacio García Blanco hasta Julio César Calvo y hasta comentaristas más nuevos, siempre he escuchado muchísimo y siempre lo he sentido como muy modelador. En cualquier tiempo en la historia, sentí a la radio -en lo que tenía que ver con el fútbol- como un socio de saberes, un socio de intereses y a veces un socio para evitar alguna soledad también.

¿Qué cosas tomó, de esa relación con las palabras, para el ejercicio de la profesión?

AS - Hay personas que, adentro y fuera del discurso deportivo, tenían una relación con las palabras que a mí me provocaba fascinación. Creo que hay una dimensión que me habita y habita a muchos compañeros que tiene que

ver, no con emularlos necesariamente porque quizás sea imposible, pero sí con sentirse feliz y conseguir felicidades en otros a partir de la articulación, justamente también feliz, que puedes generar con algunas palabras. Creo que en donde más gravitó es en la preocupación por aprender que las palabras son armas cargadas de emociones y ver qué puedes hacer a partir de su conjunción o su disociación de construir mundos emocionales que sean los que te parecen que van cada vez. La otra cosa que me generó más inquietud específicamente con el periodismo (porque esto último que decía tenía que ver con el mundo del periodismo y de la literatura) es el ejercicio de la precisión. Me fascinaba que un tipo pudiera decir once jugadores: nombre, apellido, decía algo que era cierto. El tipo sabía esto y para mí eso tenía un papel muy importante. Es más, me enojaba muchísimo cuando alguien le erraba a los nombres de los jugadores o a la cancha donde se jugaban los partidos o a los horarios. Me despertó un interés potente porque los tipos muy rápidamente (y yo pensaba qué mirarán, dónde estarán) tenían precisión en el discurso. Y después, la otra cosa muy fuerte, fue que la radio me generaba un espacio de imaginación infinita. Pensaba la cara de esas personas. Algunos me contaban cosas que no podía ver, pero me fabricaba un mundo. Escribía los comentarios de partidos que escuchaba por la radio y después los cotejaba con el diario, con la revista El Gráfico al otro día. Entonces dependía de esas voces y de esos tipos y eso era muy potente.

¿Cómo ve, desde esa preocupación por la precisión del lenguaje, el escenario del espectáculo futbolístico actual, el cual se basa en la sobre exhibición de imágenes y relatos?

AS - Veo en ese escenario, desafíos nuevos para la radio y desafíos nuevos para quienes tienen que trabajar con la palabra en la era de la sobre exhibición o la saturación de imágenes. Este es un tiempo en la historia donde se ha espectacularizado todo y el espectáculo central es este, el de la pelota, el show deportivo. Es más fácil acceder a eso que a la comida en este mundo. Entonces ahí percibo que sigue estando muy potente la discusión sobre el valor de la palabra en el sentido de decir: yo te cuento esto que es, lo que le añadido tiene que ver con enriquecer tu comprensión.

En el caso de lo que es, está a la vista que cuándo nos enriquece un comentarista de fútbol, cuando te permite -desde su proximidad o desde su saber-, con su recurso comunicacional que uno detecte cosas que no ve. No sólo que no las enfocan, sino que su capacidad de análisis

nos pone en otro lugar. Y me parece que uno que trabaja en eso debería ser buen heredero de los ejercicios radiales desde otro tiempo.

Para la radio sin imagen queda no sólo la nostalgia de hacer eso que se hacía, sino que aquello que era la radio es un mundo que sigue siendo muy interesante y que sigue siendo un mundo muy portable. Porque vamos a andar en los autos con internet en poco tiempo y los autos van a tener pantalla pero vas a poder escuchar las cosas y en un programa quizás no lo tengas como parte de un set de programación, sino que el programa lo embutirás cuando quieras cómo quieras pero puedes participar de la experiencia de recrear mundos.

La palabra, justamente, al *llover* todavía más que antes, tiene posibilidades mayores y nos pone frente a desafíos mayores.

En ese sentido, entonces, ¿cuáles son los desafíos desde la formación?

AS - A Tea van chicos muy jóvenes, en general, con un lazo muy potente con el deporte, a veces más potente con el deporte que con el periodismo. Con un lazo mucho más fuerte con la televisión (o con la imagen dirías vos) que con cualquier cosa.

Con la paradoja, la contradicción de que van todos camino a generar procesos autogestionados o segmentados comunicacionalmente pero todavía cuando ingresan, muy atrapados por los altavoces más grandes. Aunque hay chicos que curiosamente van ingresando en zonas de encantamiento con leer, con escribir, con armar programas de radio. Hay un proceso en el que descubren que ahí hay un espacio mágico y después tendrán que ver de qué manera consigue que esa magia les llegue a los que no son comunicadores como ellos. Pero esa es otra discusión.